

S. DOUGLAS OLSON, *Athenaeus, The Learned Banqueters*, vol. IV (Books 8-10.420e), Harvard University Press: Cambridge (Mass.) – London 2008 (Loeb Classical Library 235), ISBN 978-0-674-99626-7.

#### I. PRELIMINARES

En el año 2006, la Loeb Classical Library, colección bien conocida por sus traducciones inglesas de clásicos grecolatinos con texto original enfrentado, comenzó a publicar una nueva edición del *Banquete de los Eruditos* de Ateneo de Náucratis, cuyo vol. IV, aparecido en 2008, y en especial su texto griego, constituye el objeto fundamental de esta reseña, aunque a lo largo de la misma nos referiremos también a otros aspectos del trabajo así como, tangencialmente, a tomos anteriores. La obra ya había sido íntegramente publicada en la misma serie por Ch. B. Gulick, en siete volúmenes aparecidos entre 1927 y 1943 bajo el título *Athenaeus, The Deipnosophists*, que siguieron reimprimiéndose al menos hasta finales de los años ochenta del siglo XX y, de hecho, todavía pueden encontrarse a la venta. No deja de resultar llamativo que la editorial se haya decidido a publicar una nueva versión de una obra tan extensa, y que ya estaba aceptablemente bien traducida en la misma colección, en la que, en cambio, faltan otros autores importantes contemporáneos de Ateneo, que bien merecerían ser incluidos en ella.

Para una introducción general, el lector debe acudir al vol. I (LCL 204), donde en apenas 13 páginas, en el pequeño formato de la colección, Olson condensa lo más esencial sobre el autor, los personajes y la estructura de la obra (pp. VII-XVI), la tradición manuscrita (p. XVI), y su propia edición (pp. XVII-XIX). La información que se ofrece es pertinente y puesta al día, aunque, teniendo en cuenta la brevedad del prefacio y la gran cantidad de estudios sobre la obra publicados desde los años cuarenta del siglo pasado<sup>1</sup>, se echa de menos una bibliografía selecta, que viniese

<sup>1</sup> Puede consultarse una bibliografía digital sobre Ateneo, organizada

a modernizar y ampliar, sobre todo para el lector anglosajón (ya que otras lenguas cuentan con traducciones muy recientes que suelen ofrecer esa información<sup>2</sup>), la en su día elaborada por Gulick (en su vol. I, XIX-XX), y que incluyese, como la de éste, la indicación de otras ediciones y traducciones de la obra, que Olson no menciona. Por lo demás, cada tomo incluye al comienzo (lo mismo que en la versión de Gulick) su propia lista de abreviaturas y personajes así como, al final, un índice de nombres propios, en el que también se recogen los autores citados en el texto de Ateneo, con la referencia del pasaje correspondiente en la edición estándar actual. Esta última información faltaba, en cambio, en los índices de Gulick (que sólo la daba en las notas a la traducción), y resulta de gran utilidad a la hora de localizar pasajes específicos en el texto. La actualización de las citas según las ediciones más modernas, como por otra parte han hecho todos los traductores de la obra a otras lenguas, resulta también de gran ayuda para el lector interesado en localizar pasajes concretos. Las referencias de las citas se dan en el propio texto de la traducción, y no en nota.

En cuanto a la traducción de Olson, uno de los principales avances con respecto a la de Gulick quizás sea el mayor cuidado a la hora de verter al inglés los términos de *realia*, a pesar de que, por lo general, no se da demasiada información en nota al respecto. Lo cierto es, por otro lado, que el formato de la colección no permite al traductor ser profuso en las notas, y el contenido de la obra es tan complejo que siempre cabría añadir más información. En este contexto, Olson ha optado por limitarse

---

por temas y continuamente actualizada, en la dirección <[www.lnoriega.es/Ateneo.html](http://www.lnoriega.es/Ateneo.html)>.

<sup>2</sup> Se trata, incluyendo algunas todavía en progreso, y dejando a un lado otras que sólo se ocupan de libros individuales, de las siguientes: U. Treu - K. Treu, *Athenaios von Naukratis, Das Gelehrtenmahl*, Leipzig 1985; Th. G. Maupoulous, *Athenaios. Deipnosophistai I-XV*, Athena 1997-1998; C. Friedrich - Th. Nothers, *Athenaios, Das Gelehrtenmahl*, 3 vols., Stuttgart 1998-2000; L. Rodríguez-Noriega Guillén, *Ateneo, Banquete de los Eruditos* 4 vols., Madrid 1998-2006; VVAA, *Ateneo. I Deipnosophisti. I dotti a banchetto*, 4 vols., Roma 2001.

a ofrecer en sus notas básicamente noticias sobre los personajes y hechos históricos citados, así como las explicaciones necesarias para la mejor comprensión del texto. No suele mencionar, en cambio, referencias bibliográficas actualizadas.

Por lo que se refiere al contenido de los diversos volúmenes, hasta el tomo III es igual al de la edición de Gulick, pero no ocurre lo mismo con el tomo que nos ocupa, el IV, que en la versión de éste contiene los libros VIII-X íntegros, mientras que en la de Olson llega únicamente hasta X 420 E, quedando el resto del libro X para la próxima entrega.

Centrándonos ya en el texto griego, debemos comenzar por decir que Olson, lo mismo que en su día Gulick, sigue básicamente la edición canónica de la obra, esto es, la de G. Kaibel (3 vols.; Leipzig 1887-1890), combinada con la del *Epítome* de S. P. Peppink (Leiden 1937-1939), y completada (cf. vol. I, XVII) con su propia colación de los mss. Éstos, como se sabe, son básicamente tres: el *Venetus Marcianus* 447 (A), de finales del s. IX o comienzos del X, obra en su mayor parte de Juan el Calígrafo, y único que conserva la versión no abreviada de la obra, aunque por algún accidente material perdió los libros I-III 74 A, más algunos folios sueltos; y dos que transmiten el *Epítome* de la misma, el *Parisinus suppl. gr.* 841 (C), de fines del s. XV, copiado por Demetrio Damilas, y el *Laurentianus* LX 2 (E), copiado en Roma hacia 1490 por Jacob Questenberg<sup>3</sup>. Gulick, por

<sup>3</sup> Aparte de estos tres mss., que son los habitualmente tenidos en cuenta por los editores, también transmite la obra el *Laurentianus* LX 1 (B), de hacia finales del s. XV, en el que el texto del *Marcianus* se completa, como en las ediciones modernas, con el del *Epítome*, y que es obra, lo mismo que C, de Demetrio Damilas; el *Erbacensis* 4 (R), de la misma mano y fecha que E; y el manuscrito Hoeschel (B. M. Bibl. Gregia 16 D. X.), copiado por Miguel Damasceno en la primera mitad del s. XVI, al que le faltan las páginas iniciales hasta III 82 F. Existen, además, otros apógrafos de A, a los que no suele darse gran importancia. Sobre la tradición manuscrita de Ateneo véase (aparte de las introducciones a las diversas ediciones y traducciones), J. Irigoien, "L'édition princeps d'Athénée et ses sources", *REG* 80, 1967, 418-24; B. Hemmerdinger, "L'art d'édition Athénée", *BollClass.* 10, 1989, 106-17; J. Letrouit, "À propos de la tradition manuscrite d'Athénée: une mise au point", *Maia* n.s. 43 I, 1991, 33-40 y G. Arnott, "Athenaeus and

su parte, había completado su texto a partir del vol. IV inclusive con la colación del ms. E hecha por Clara Aldick (Münster 1928), y la suya propia del ms. C; con la del ms. A, también propia, a partir del tomo V; y con la edición de Peppink, a partir del tomo VI. Ahora bien, a diferencia de Gulick, que ofrecía prácticamente en todas las páginas un pequeño aparato crítico en forma de llamadas a pie de página, en el que no sólo señalaba sus propias enmiendas al texto, sino también las conjeturas modernas (con indicación del texto originario de los mss., en caso de aceptarlas) y, en general, sus divergencias respecto a la edición de Kaibel, Olson ha optado por dar muy pocas indicaciones sobre su texto griego, siempre, como es norma de la colección, bajo la forma de notas al pie, que en este volumen son 72 en total (27 en el libro VIII, 30 en el libro IX y 15 en la parte del X que se incluye en él). De manera que, como el propio Olson dice en la introducción (vol. I, XVII-XVIII), si el lector desea información puntual sobre las lecturas de los mss. debe acudir a las ediciones de Kaibel y Peppink o, en el caso de las frecuentísimas citas, a la edición crítica estándar del autor de que se trate cada vez.

El proceder general del editor, que él justifica por los condicionantes que impone la propia colección (pero que no fue el seguido por Gulick, como acabamos de decir), no deja de resultar insatisfactorio, y de prestarse a cierta confusión. En primer lugar, porque si reconocidamente se toma otra edición como base, lo lógico parece, allí donde no se la sigue, señalarlo sistemáticamente en el aparato, o en una nota crítica situada antes del texto, para que el lector sepa en todo momento a qué atenerse. Olson, sin embargo, muy rara vez indica sus divergencias respecto al texto de Kaibel<sup>4</sup>, ni, claro está, si se trata o no de enmiendas modernas, y quién es su responsable (salvo las del propio Olson), con lo cual

---

the *Epitome*. Texts, manuscripts and early editions”, en D. Braund y J. Wilkins (eds.), *Athenaeus and his world. Reading Greek culture in the Roman Empire*, Exeter 2000, 41-52.

<sup>4</sup> En este volumen, en concreto, sólo lo hace una vez, en Ath. VIII 360 E, en un pasaje en el que Olson (p. 150, n. 22), correctamente a mi entender, mantiene la lectura *δαίτός* de ACE frente a la enmienda *ὑδατος* de Kaibel.

éstas pueden muy fácilmente pasar inadvertidas<sup>5</sup>. Dicho de otro modo, el lector sólo puede saber cuándo Olson se aparta del texto de Kaibel si compara su edición con la de éste. Pero, además, como la mayoría de las divergencias entre ambas ediciones se producen en el texto de las citas de otros autores por parte de Ateneo, en muchos casos, para saber quién es el responsable del texto aceptado por Olson frente a Kaibel, habrá que consultar a continuación la edición de la fuente de Ateneo (que Olson indica al dar la referencia de la cita).

En cambio, en un caso como éste no es de esperar que se dé información que ya está tal cual en el aparato crítico de la edición de base, y que no supone, por tanto, ninguna novedad. No obstante, prácticamente la mitad de las notas al texto de Olson contienen la indicación de quiénes son los responsables de las diversas adiciones y supresiones al texto, información que en todos los casos sin excepción puede encontrarse en el aparato de Kaibel.

Por otra parte, el hecho de que se mencionen algunas lecturas divergentes entre mss. puede inducir a error al lector, haciéndole pensar que aquéllas se le están indicando de modo sistemático y exhaustivo, cuando no es así. Olson menciona las variantes de los códices cuando hay lecturas de C o E que no figuran en el aparato de Kaibel, ya se trate de omisiones, lecturas divergentes, etc.<sup>6</sup>, pero no en otros casos, por lo general; además, el lector sólo podrá saber que se le está dando información que no se encuentra en Kaibel, y cuál es, en concreto, si compara ambas ediciones.

## II. EL TEXTO DE LAS CITAS

Las divergencias del texto de Olson respecto al de Kaibel se producen sobre todo, aunque no exclusivamente, cuando Ateneo es nuestra única fuente para un texto fragmentario,

<sup>5</sup> Para un listado de las divergencias no indicadas por Olson respecto a la edición de Kaibel, véanse los *addenda* finales.

<sup>6</sup> Véase p. 11, n. 1; p. 15, n. 3; p. 150, n. 22; p. 156, n. 24; p. 234, n. 6; p. 444, nn. 8 y 9. Cabe añadir que en la p. 438, n. 6, se nos indica que en Ath. X 414 C la forma Ἀχαιός, que aceptan tanto el propio Olson como Kaibel, es fruto de una enmienda de Casaubon, mientras que la lectura de A es ὀχίλλιος; ninguno de estos datos consta en el aparato crítico de Kaibel.

debido a que en esos casos Olson ha optado generalmente por seguir al editor moderno del autor u obra objeto de la cita<sup>7</sup>. Ahora bien, dejando aparte los problemas que plantea el hecho de que esto no se indique expresamente cada vez (el lector queda advertido únicamente en la introducción), de los que ya hemos hecho mención en el apartado anterior, no acabo de encontrar justificado este proceder, máxime en los casos en que los códices son unánimes y su lectura resulta defendible frente a una conjetura moderna. Es de suponer que Olson ha obrado de ese modo en parte por consideración hacia el editor de la fuente, y quizás en parte también para proporcionar al lector una traducción acorde con el texto de la cita tal como se la va a encontrar en la edición estándar del autor del que proceda. Sin embargo, aquí se trata de editar al propio Ateneo, no sus fuentes, y conviene tener presente que el texto que éste conoció de otro autor bien puede no coincidir con el que ha decidido publicar el editor actual de la fuente en cuestión. En definitiva, creo que ante el texto de las citas, como ante cualquier otra parte de la obra, el editor de Ateneo debe atenerse a su propio criterio, y mantener especialmente el texto transmitido allí donde los mss. sean unánimes y su lectura no presente problemas<sup>8</sup>, indicando en las notas, en su caso, las divergencias respecto a la edición estándar de la fuente (algo que, en cambio, sí hace correctamente Olson cuando Ateneo ofrece una versión particular de una cita conocida por otros testimonios<sup>9</sup>). Así, aunque en ocasiones el texto adoptado por Olson en las citas siguiendo al editor de la fuente parece acertado (sobre todo cuando implica respetar la

<sup>7</sup> En el apartado III veremos algunos casos en que Olson presenta enmiendas originales en el texto de algunas citas.

<sup>8</sup> Hay que decir, por otro lado, que el respeto al texto del editor de la fuente no siempre se sigue en el caso de los frs. de Aristóteles de Gigon (cf. *infra*, apartado II 8 y apartado III 6).

<sup>9</sup> Cf. p. 162, n. 26, en referencia a *Od.* 3.259; p. 184, n. 1, en referencia a Nic., fr. 70.16 S.; p. 272, n. 8, en referencia a Strato Com., fr. 1.44 K.-A.; p. 428, n. 1, en referencia a *Od.* 7.215-8; p. 434, n. 3, en referencia a E., *TrGF* 282.3; p. 435, n. 4, en referencia a E., *TrGF* 282.9; p. 436, n. 5 en referencia a E., *TrGF* 282.16; y p. 440, n. 7, en referencia a Posidipp. Epigr. 121 A.-B. = *HE* 3134-41.

lectura de los mss. frente a una enmienda de Kaibel<sup>10</sup>), considero que hay otros pasajes en los que habría sido preferible mantener el texto transmitido por Ateneo y fuente única del pasaje, frente a una conjetura moderna (conjetura que, a veces, por otro lado, ya estaba en realidad en el texto de Kaibel). Son los siguientes:

1) Ath. VIII 333 E (p. 14 Olson) = Polycharm., *FGrH* 770, fr.1, παραγίνεται ἰχθύων πλῆθος τοσοῦτον καὶ τοιοῦτον [καὶ τοιοῦτον *om. CE, del. Kaibel, Jacoby*] ὥστ' ἐκπλήττεσθαι τὸ ὄρατόν [ἀόρατον *Meineke, Kaibel, Jacoby*] τοῦ πράγματος.

Olson sigue aquí el texto de Jacoby, que coincide con el de Kaibel, y se aparta en dos puntos del transmitido por el ms. A. El pasaje forma parte de un relato en el que se describe una curiosa práctica adivinatoria Lidia, basada en el estudio de las especies de peces que aparecen en cierto remolino cuando se lanzan en él dos espetones con trozos de carne ensartados en ellos. El texto de A, que considero perfectamente defendible, nos dice que, tras el lanzamiento de los espetones “aparece una multitud de peces tan grande y de tal clase que causa asombro lo que se puede ver del fenómeno”<sup>11</sup>. La omisión de καὶ τοιοῦτον en los mss. CE (esto es, en el texto del *Epítome*) se explica porque el epitomador no consideró imprescindible la indicación de que los peces no sólo son muchos, sino de muy diversas especies (detalle que, sin embargo, es importante, porque de ello depende en definitiva la respuesta del oráculo); y la expresión τὸ ὄρατόν τοῦ πράγματος (“lo que se puede ver del fenómeno”, “la parte visible del fenómeno”<sup>12</sup>), se explica porque desde la posición del espectador, que contempla lo que sucede en el remolino desde la playa, sólo es visible la superficie del agua, pero no lo que pasa en el fondo. Por tanto, la conjetura ἀόρατον de Meineke (“the oddness of the situation”, en traducción de Olson, p. 15), resulta innecesaria.

<sup>10</sup> Véanse al respecto los *addenda* finales.

<sup>11</sup> Tanto ésta como todas las demás traducciones al castellano de la obra de Ateneo incluidas en este artículo proceden de Rodríguez-Noriega, *Ateneo. Libros VIII-X*, Madrid 2006.

<sup>12</sup> Cf. Pl. 80c 4, τὸ μὲν ὄρατόν αὐτοῦ, τὸ σῶμα, Plu. 931a 3 περὶ τὴν σελήνην, νῦν μὲν ἐπιπίπτοντα τῷ διορίζοντι τὸ ὄρατόν αὐτῆς καὶ τὸ ἀόρατον, etc.

2) Ath. VIII 334 C (p. 18 Olson) = *Cypr.*, fr. 9.1 Bernabé, τοῖς [τοὺς *Meineke, Kaibel, Bernabé*] δὲ μετὰ τριτάτην Ἑλένην τέκε.

En la versión transmitida por Ateneo, el verso dice, hablando de Némesis, “y juntamente con ellos dio a luz la tercera a Helena”, mientras que tanto Kaibel como Bernabé, al que sigue Olson, se acogen a una enmienda de Meineke, según la cual Helena habría nacido “after them” (Olson p. 19), en referencia a sus hermanos los Dioscuros. Sin embargo, el texto de A (el *Epítome* no recoge la cita) apunta a que el autor de los *Cantos Ciprios* seguía en este punto una tradición poco común<sup>13</sup>, según la cual Helena habría nacido del mismo huevo que Cástor y Pólux, es decir, a la vez que ellos, y no después. No era este el único punto en el que el autor se hacía eco de una versión poco frecuente del mismo mito, ya que, según el poema, para unirse con Némesis, Zeus no se metamorfoseaba en cisne, sino en ganso (cf. *Cypr.*, fr. 10 Bernabé).

3) Ath. VIII 335 D (p. 24 Olson) = Chrysipp., *SVF* III, fr. 5, καὶ βιβλία τὰ τε Φιλαινίδος καὶ τὴν τοῦ Ἀρχεστράτου Γαστρονομίαν καὶ δυνάμεις βρωτικὰς [ἐρωτικὰς *Coraes, Kaibel, von Arnim*] καὶ συνουσιαστικὰς.

Tal como aparece en el ms. A, el texto dice “así mismo los libros de Filénide, el *Tratado gastronómico* de Arquéstrato, y los estimulantes del apetito y los deseos sexuales”. Por su parte, Kaibel y tras él von Arnim, al que sigue Olson, aceptan la enmienda de Coraes (o Coray), que hace desaparecer del texto la referencia al estímulo del apetito, haciendo únicamente hincapié en la referencia a lo sexual. Así, Olson, p. 25, traduce “other forces that encourage sex and partying”. Sin embargo, es evidente que Crisipo no sólo está criticando aquí a quienes inducen con sus obras a la lujuria (Filénide), sino también a la gula (Arquéstrato) y, por tanto, la mención junto a los elementos o productos afrodisíacos de otros que tienen los mismos efectos sobre los

<sup>13</sup> Cf. *Mythogr.* 1.78 Bode y P. Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana*, trad. esp., Barcelona 1981 (1994<sup>7</sup>), 230.

deseos de comer<sup>14</sup> está perfectamente justificada, sin que el texto transmitido haga precisa enmienda alguna. Además, como indica Shweighäuser<sup>15</sup>, que también rechaza la conjetura, no se ve por qué iba un copista a sustituir el muy común ἐρωτικός por el poco frecuente βρωτικός.

4) Ath. VIII 335 F (p. 24 Olson) = Arist., Περὶ δικαιοσύνης, fr. 5 Gigon, καὶ μόνος ζηλώσας τὸν Σαρδανάπαλλου τοῦ Ἀνακυδαραῆξεω βίον, ὃν ἀδιανοητότερον εἶναι [*<ἦ> add. Madvig, Kaibel, Gigon*] κατὰ τὴν προσηγορίαν τοῦ πατρός.

La adición de ἦ propuesta por Madvig convierte κατὰ τὴν προσηγορίαν τοῦ πατρός en el término de la comparación de ἀδιανοητότερον, de manera que el texto, según la traducción de Olson (p. 25), dice “the most notorious aspirant to the life-style of Sardanapallus son of Anacyndaraxes, a man [...] even more foolish than his father’s name would lead one to expect”. Ahora bien, de acuerdo con esta versión, la afirmación que Ateneo pone en boca de Aristóteles resulta bastante oscura, porque el nombre Ἀνακυδαραῆξης no recuerda a ningún término griego que guarde relación con la insensatez o el carácter vicioso que se atribuye a Sardanápalo. Si, en cambio, comparamos este pasaje con Cic., *rep.* 3, fr. 4 (transmitido en los *Schol. Iuv.* 10.362): *Sardanapallus ille vitiis multo quam nomine ipso deformior*, parece claro que era el propio término Σαρδανάπαλλος (otro nombre del rey asirio Asurbanipal, 668-623 a.C.) el que los antiguos ponían en relación con los excesos de su portador. Y es que, en efecto, la etimología popular podía entender Σαρδανάπαλλος como un compuesto cuyo segundo elemento era ἀπαλός, “blando, afeminado”, y el término recordaba mucho a σαρδανάφαλλος, nombre de un personaje cómico (cf. Hsch. σ 201 H.), que contiene el término φάλλος (pene). Creo, por ello, que la mejor manera

<sup>14</sup> La expresión βρωτική δύναμις reaparece, nuevamente en una crítica a la gula, dos veces en Gr. Nyss., *Apoll.* III 1, p. 163.27 y *Prof. Ch.* VIII 1, p. 140.22.

<sup>15</sup> J. Schweighäuser, *Animadversiones in Athenaei Deipnosophistas. Animadversiones in librum VIII*, Strasburg 1801, 505-6.

de entender el texto de Ateneo es dejando la lectura de A tal como está, pero colocando entre comas el sintagma κατὰ τὴν προσηγορίαν, de manera que lo que dice es “y único que imitó el modo de vida de Sardanápalo el hijo de Anacindaraxes que, de acuerdo con su nombre, era más insensato que su padre”, en perfecta consonancia con lo expresado por Cicerón.

5) Ath. VIII 337 A (p. 32 Olson) = Chrysipp., *SVF* III, fr. 11 (que se hace eco del epitafio satírico de Sardanápalo), καὶ γὰρ ἐγὼ κακὸς [ῥάκος *Roehl, Kaibel, von Arnim*] εἰμί, φαγὼν ὡς πλεῖστα καὶ ἡσθεῖς.

Una vez más, tanto Kaibel como los editores posteriores admiten en su texto una conjetura innecesaria de la que se hace eco Olson, ya que el κακός original no resulta sospechoso ni por la métrica ni por el significado, como ya apuntó en su día Schweighäuser<sup>16</sup>, quien rechazaba la enmienda κόνις de Muretus. Lo que dice el texto es (habla Sardanápalo desde su tumba): “que hasta yo soy miserable, pese a que comí y gocé lo más posible”.

6) Ath. IX 371 D (pp. 210, 212 Olson) = Phan., *DSA* IX, fr. 39, πετασώδη τὴν τῶν σπερμάτων ἀπέιληφε φύσιν ἄνησον, μάραθρον, σταφυλῖνος, καυκαλῖς, κώνειον, κόριον, σκιάς [σκίλλα *Wilamowitz, Kaibel, Wehrli*] ἦν ἔνιοι μνηρόνον.

La enmienda de Wilamowitz aceptada por Kaibel y, tras él, por Wehrli y Olson, se basa en la glosa de Hsch. σ 984 H. σκίλλα· σκαμμωνία, θανατηφόρος μυῶν. Sin embargo, como bien ha indicado S. Amigues<sup>17</sup>, es evidente que la planta “matarratones” (μνηρόνον) de la que habla Fenias en el pasaje no tiene nada que ver con la σκίλλα, la escila o cebolla albarrana (*Urginea maritima* L.), por más que también a ésta se la llamara popularmente de un modo similar (θανατηφόρος μυῶν), ya que aquí se está haciendo un catálogo de umbelíferas, entre las que no se encuentra la escila. En cambio, la lectura de A, σκιάς, “umbela”, sí encaja perfectamente en el contexto (“tienen las

<sup>16</sup> Schweighäuser, *Animadversiones in librum VIII*, 514

<sup>17</sup> S. Amigues, *Théophraste. Recherches sur les plantes*, vol. III (livres V-VI), Paris 1993, 126-7.

semillas dispuestas en forma de sombrilla: anís verde, hinojo, zanahoria, tordilio, cicuta, cilantro, la umbela que algunos llaman «matarratones»”), y debe mantenerse. La misma Amigues ha propuesto identificar la umbelífera en cuestión con alguna de las del género *Oenanthe*, como podría ser la *Oenanthe silaifolia* Bieb. (*Oenanthe peucedanifolia* Pollich.).

7) Ath. IX 389 A (p. 304, n. 12) Νικοφῶν ἐν Χειρογάστορσι [Ἐγχειρογάστορσι Olson post Kassel-Austin].

En este caso Olson enmienda el texto de A, mantenido por Kaibel, de acuerdo con la forma del título de la comedia de Nicofonte que emplean Kassel y Austin en su edición. Sin embargo, ambos términos, Χειρογάστωρ y Ἐγχειρογάστωρ, conviven en las fuentes como sinónimos<sup>18</sup>, y en tres de las cuatro menciones de la obra en Ateneo se la llama Χειρογάστορες. Aquí y en XIV 645 B-C en A se lee ἐν Χειρογάστορσιν, donde la preposición previa podría quizás explicar la alteración del texto en el sentido corregido por Olson, pero no así en III 126 E, donde figura ἐν τοῖς Χειρογάστορσιν; únicamente en XIV 645 E aparece la obra citada como Ἐγχειρογάστορσιν. Es muy posible, por tanto, que Ateneo emplease ambos títulos indistintamente, y, en todo caso, la variante mejor testimoniada en él es Χειρογάστορες, de modo que no vemos motivos para alterar la lectura de A en este punto.

8) Ath. IX 397 B (p. 346, n. 17 Olson) = Arist., Περὶ ζώων fr. 266 Gigon, ἐν οἷς χρόνοις [χρόνοις del. Rose, Kaibel] καὶ τὴν ποικιλίαν τῶν πτερῶν λαμβάνει.

En contra del testimonio unánime de ACE, Olson ha optado en este caso (como por otro lado ya había hecho Kaibel), por suprimir el término χρόνοις, siguiendo a Rose, que recogía el pasaje como su fr. 291 de Aristóteles. El motivo de Rose para eliminar la palabra es que ésta falta en el pasaje del que procede la

<sup>18</sup> Cf. los testimonios y fragmentos de la obra de Nicofonte en la citada edición de Kassel-Austin. Por otro lado, en el TLG figuran 21 testimonios del término Χειρογάστωρ y 26 de Ἐγχειρογάστωρ.

información de Ateneo, Arist., *HA* 564a26, donde lo que se lee es ἐν οἷς καὶ τὴν ποικιλίαν τῶν πτερῶν ἀπολαμβάνει. Ahora bien, la comparación de ambos textos deja ver otra diferencia entre los dos pasajes, que, sin embargo, no ha sido objeto de enmienda por ningún editor: Ateneo utiliza λαμβάνει donde los mss. de Aristóteles testimonian ἀπολαμβάνει. Es claro que esas divergencias no tienen por qué deberse a un error en la transmisión de Ateneo, sino que éste pudo conocer el texto del modo en que aparece en sus mss., o bien pudo haber cometido un error al citarlo de memoria<sup>19</sup>. Por tanto, habría sido más prudente si Olson, lo mismo que hace Gigon (al que Olson sigue para actualizar la referencia de la cita, pero no en el texto del fragmento que edita, lo cual se contradice con sus propias normas), hubiese dejado el texto de Ateneo tal como está en ACE.

9) Ath. IX 402 E (p. 376, n. 20 Olson) = Antiph., fr. 131.1-2 K.-A., τῶν χειραίων δ' ὑμῖν [ἡμῖν Nesselrath] ἤξει /παρ' ἐμοῦ ταυτί.

En este fragmento, Olson enmienda el ὑμῖν del primer verso de la cita (“de los terrestres, a su vez, os llegarán/ de mi parte los siguientes”), transmitido unánimemente por ACE, en favor de la conjetura ἡμῖν propuesta con dudas por Nesselrath<sup>20</sup> (“I'll furnish us with the following/ mainland items”, Olson, p. 377); sin embargo, puesto que el texto de los mss. tiene perfecto sentido, parece más prudente, como hacen tanto Kaibel como Kassel y Austin, dejarlo como está en la fuente. Nótese que en este caso Olson tampoco sigue a los editores de Antífanos, ya que Kassel y Austin, aunque mencionan la conjetura de Nesselrath en su aparato crítico, no la aceptan.

<sup>19</sup> Una de las conclusiones a las que llega G. Zecchini en su excelente monografía *La cultura storica di Ateneo*, Milano 1989, es justamente que, cuando Ateneo conoce muy bien a un autor, tiende a la cita de memoria, y, por ello, imprecisa, mientras que, cuando se trata de textos con los que está menos familiarizado, sus citas son más exactas, porque entonces acude a la lectura de la fuente.

<sup>20</sup> H. G. Nesselrath, *Die attische Mittlerere Komödie*, Berlin-New York 1990, 273, n. 87.

Para terminar con el texto de las citas sólo conocidas a través de Ateneo, cabe indicar un caso curioso que se da en Ath. VIII 364 B, en la introducción a un pasaje atribuido a Hesíodo. El ms. A dice en este punto: ἄπερ πάντα ἐκ τῶν εἰς Ἡσίοδον ἀναφερομένων Μεγάλων Ἠοίων καὶ Μεγάλων Ἔργων πεπαρόδηται. Olson, por su parte (p. 168, n. 27), acepta con Kaibel la supresión de καὶ Μεγάλων Ἔργων propuesta por Dindorf, y no refiere la cita a ningún fragmento de Hesíodo. Sin embargo, los editores de los fragmentos hesiodeos, R. Merkelbach y M. L. West, recogen este pasaje como testimonio de los *Grandes trabajos* (p. 146) y consideran que son las palabras Μεγάλων Ἠοίων καὶ las que habría que suprimir del texto de Ateneo; de acuerdo con sus criterios generales, Olson debería, pues, en todo caso, haber optado por la supresión propuesta por Merkelbach y West, y referir el pasaje a la edición de éstos, pero el testimonio parece habersele pasado inadvertido.

### III. ENMIENDAS PROPIAS

El texto de Olson incluye además algunas enmiendas propias, en concreto 10 en este volumen, a las que pasamos revista a continuación.

1) Ath. VIII 334 A αἰνιττόμενος Πάτροκλος [...] Ἀντιγόνῳ τῷ βασιλεῖ ἔπεμπεν [ἔπεμψεν Olson (p. 16, n. 5)].

La enmienda del imperfecto original por un aoristo de indicativo resulta innecesaria, ya que, con frecuencia, las formas del tema de presente del verbo πέμπω (lo mismo que las de otros como δέομαι, λέγω, κεύω, πείθω, etc.), por su propio contenido léxico, pueden entenderse contextualmente como referidas a la fase final de una situación télica<sup>21</sup> (“Patroclus sent these items to King Antigonos”, Olson, p. 17; “se los mandó... Patroclo... al rey Antígono”), que es justamente lo que sucede aquí.

2) Ath. VIII 334 B, ὁ τὰ Κύπρια ποιήσας ἔπη, εἶτε Κύπριός [Κυπρίας Olson (p. 16, n. 6) ex Ath. XV 683 E] τίς ἐστὶν ἢ Στασίνοσ ἢ ὅστις δὴ ποτε χαίρει ὀνομαζόμενος.

<sup>21</sup> Al respecto véase, por ejemplo, E. Crespo, L. Conti y H. Maquieira, *Sintaxis del Griego Clásico*, Madrid 2003, 272.

El nombre del discutido autor de los *Cantos Ciprios* figura como Στασίνοϛ (ὁ Κύπριος) en Ath. XV 682 E, *Suid.* s.v. Ὅμηρος (ο 251, 525.28 Adler) y Phot. *Bibl.* 319a34 (V 157 Henry) = Procl. *Chrest.* 22 (I 2.37 Seve.); como Ἡγησίνοϛ (ὁ Σαλαμίνιοϛ) en Ath. XV 682 E y Phot. *Bibl.* 319a34 (V 157 Henry) = Procl. *Chrest.* 22 (I 2.37 Seve.); y como Κύπριαϛ ὁ Ἄλικαρνασσεύϛ, en Demodamas (*FGrH* 428, fr. 1), según el testimonio de Ath. XV 682 E. La enmienda de Olson se basa seguramente en que se trataría de una confusión entre el étnico Κύπριος de Estásino (por ejemplo, *Suid.*, s.v. οἶνοϛ, introduce la cita del fr. 17 de los *Cypr.* con un ὁ δὲ Κύπριος ποιητῆϛ φησιν), y el antropónimo Κύπριαϛ, nombre de un autor de Halicarnaso al que también se le atribuía la obra. Esta enmienda, en realidad, ya había sido propuesta por A. Severyns<sup>22</sup>, y es muy probable que, en efecto, Κύπριος sea un error por Κύπριαϛ, motivado por un cruce con ὁ Κύπριος en referencia a Estásino (la otra posibilidad, interpretar el texto en el sentido de “ya fuese algún chipriota”, resulta algo forzada). Pero lo que no hay modo de asegurar es que el error se deba a la transmisión textual, y que no proceda del propio Ateneo, por lo que resulta más prudente respetar el texto transmitido.

3) Ath. VIII 334 F λέγουσιν οἱ ἐπιχώριοι διότι πέμπει ἡ Βόλβη τὴν ἀπόπυριν Ὀλύμφω, καὶ κατὰ τὸν καιρὸν τοῦτον ἀπέραντον πλῆθος ἰχθύων ἐκ τῆϛ λίμνης εἰς τὸν Ὀλυθιακὸν ἀναβαίνειν [ἀναβαίνει Olson (p. 20, n. 7)].

En realidad, la enmienda que se atribuye aquí Olson ya había sido propuesta en su día por Wilamowitz, como indican en sus respectivos aparatos críticos Kaibel y Gulick, quienes no la adoptaron, con razón a mi entender, ya que la combinación de completivas con infinitivo y con conjunción en dependencia de un mismo verbo es un hecho bien conocido en griego<sup>23</sup>. Si se

<sup>22</sup> A. Severyns, *Recherches sur la Chrestomathie de Proclus* I, 1.103s., Paris 1938.

<sup>23</sup> Cf., por poner un ejemplo entre los muchísimos posibles, Th. 8.78 οἱ [...] στρατιῶται [...] διεβόων ὡς ὑπὸ τε Ἀστυόχου καὶ Τισσαφέρνου

quiere, puede ponerse un punto alto detrás de Ὀλύνθῳ, como hace Gulick, “making the inf. [...] more natural”, en sus propias palabras (vol. IV, p. 19, n. 6 de su edición).

4) Ath. IX 375 D Πτολεμαῖος δ' ὁ τῆς Αἰγύπτου βασιλεὺς ἐν τῷ ἐνάτῳ τῶν Ἀπομνημονευμάτων [Ἵπομνημονευμάτων Olson (p. 234, n. 5)] φησίν.

La enmienda de Olson se justifica porque en todas las demás menciones de la obra (cuyos 10 fragmentos sólo se conocen por Ateneo), su título aparece como Ἵπομνημονεύματα “Comentarios” y no como Ἀπομνημονεύματα, “Memorias”. Con todo, considero más prudente la postura de Jacoby, quien, al recoger el pasaje entre los fragmentos de Ptolomeo VIII (*FGrH* 234, fr. 10), no altera la lectura de A (aunque pone un signo de interrogación tras la palabra Ἀπομνημονευμάτων), preguntándose en el aparato si no se tratará de un desliz del propio Ateneo.

5) Ath. IX 383 F ἐγὼ δ' ὑμῖν, κατὰ τὸν ἥδιστον Δίφιλον [fr. 90 K.-A.] “παρατίθημι ὀλοσχερῆ/ ἄρν' ἐς μέσον σύμπτυκτον, ὠνθυλευμένον,/ χοιρίδια περιφόρινα κρομβώσας ὄλα,/ δούρειον ἐπάγω χῆνα τῷ φυσήματι”. 384 A ΧΗΝ. περιεχθέντων δὲ τούτων καὶ ἄλλων χηνῶν [ἄλλων ὀρνίθων Gulick : χηνῶν *del. Olson* (p. 276, n. 9)] περιττῶς ἐσκευασμένων.

En realidad, la supresión de χηνῶν por la que opta Olson (lo mismo que la enmienda de Gulick), es innecesaria. De acuerdo con el texto editado por él, Olson (p. 277) traduce: “Goose. After these had been served, along with other carefully prepared dishes”, entendiéndolo que τούτων (“these”) es un fórico referido al χῆν del lema del catálogo de alimentos que sirve aquí para organizar el relato, y que, por tanto, χηνῶν es una glosa innecesaria, mientras que ἄλλων tiene un referente distinto (“other dishes”).

---

φθείρεται τὰ πράγματα, τοῦ μὲν οὐκ ἐθέλοντος οὔτε πρότερον ναυμαχεῖν [...] οὔτε νῦν [...] τὸν δ' αὖ Τισσαφέρην τάς τε ναῦς ταύτας οὐ κομίζειν, καὶ τροφὴν ὅτι οὐ ξυνεχῶς οὐδ' ἐντελῆ διδοὺς κακοὶ τὸ ναυτικόν.

Sin embargo, si se tiene en cuenta el contexto precedente, desde la cita de Dífilo, el pasaje viene a decir: “[Habla el cocinero de Larenio] «Yo, por mi parte, como dice el graciosísimo Dífilo [fr. 90 K.-A.] *sirvo intacto un cordero/ plegado por la mitad, relleno/, y cochinitos enteros tostados con su piel,/ y añado una oca como el caballo de madera por su hinchazón*». [Fin del parlamento del cocinero]<sup>24</sup> OCA. [Pasa a hablar el narrador interno] Después que se nos sirvieron ocas de esas y otras excelentemente preparadas...”. Se entiende, de este modo, que τούτων καὶ ἄλλων χηνῶν no se refiere al “lema” del catálogo, sino a ocas rellenas como las mencionadas por Dífilo, así como otras preparadas de un modo distinto, y el texto original debe, por tanto, respetarse.

6) Ath. IX 388 D (ὁ πορφυρίων) κάπτων [κύπτων Olson (p. 300-301, n. 11)] δὲ πίνει.

La conjetura de Olson para este pasaje (“[the purple gallinule] bends its head forward to drink”, p. 301), cuya fuente es Aristóteles (razón por la cual se recoge como Περὶ ζώων, fr. 255 Gigon), por más que sugestiva y paleográficamente plausible, es absolutamente innecesaria. De hecho, la lectura unánime de los mss. de Ateneo queda certificada por el testimonio del propio Aristóteles, HA 595a12, donde se lee: καὶ τῶν ὀρνέων δὲ τὰ μὲν ἄλλα σπάσει, πλὴν τὰ μὲν μακραύχενα διαλείποντα καὶ αἴροντα τὴν κεφαλὴν, ὁ δὲ πορφυρίων μόνος κάψει.

<sup>24</sup> Sobre la estructura de la obra y su combinación de narración externa, diálogo externo, narración interna y diálogo interno véase I. Düring, “De Athenaei Dipnosophistarum indole atque dispositione”, en *Apophoreta Gotoburgensia Vilelmo Lundström oblata*, Göteborg 1936, 226-70; J. Letrouit, “A propos de la tradition”, 38; Rodríguez-Noriega, *Ateneo. Libros I-II*, Madrid 1998, 28-46; íd., “Are the fifteen books of the *Deipnosophistae* an Excerpt?”, en Braund y Wilkins (eds.), *Athenaeus and his world*, 244-55, y Ch. Maisonneuve, “Les Deipnosophistes d’Athénée: repères dans une structure complexe”. en D. Lenfant (ed.), *Athénée et les gragments d’historiens*, Paris 2007, 387-412.”

7) Ath. IX 395 A ὄζει τε πᾶς ὁ τόπος τότε βούτυρον [βουτύρου *Olson* (p. 334, n. 15)].

La enmienda de Olson se basa en que el verbo ὄζω, cuando tiene el sentido de “oler a”, “emitir olor a”, rige genitivo (cf. *LSJ*, s.v.), por lo que la aparición aquí del acusativo βούτυρον (que testimonian unánimemente los mss. ACE) podría deberse al error de un copista, que ignoraba el régimen originario del verbo y tal vez no leyó bien el final de la palabra. En este sentido, podemos apuntar que en una cita correspondiente al fr. 176.3 K.-A. de Éupolis, el texto original de A (en Ath. XIV 646 F<sup>25</sup>) σησαμίδας δὲ χέζει (“caga pasteles de sésamo y miel”), aparece en el *Epítome* (II 2, p. 140.32) como σησαμίδας δὲ ὄζει, que hay que entender como “huele a pasteles de sésamo y miel”, lo que implica que para el epitomador el acusativo era un régimen aceptable para el verbo ὄζω con dicho significado. De hecho, es bien conocida en griego la tendencia del acusativo a sustituir al genitivo y dativo regidos, tendencia que se agudiza en el helenismo, por lo que también cabría la posibilidad de que la construcción transitiva del verbo proceda del propio Ateneo, suposición que, presumiblemente, explica que ningún editor anterior haya enmendado el texto en el sentido propuesto por Olson. De todos modos, parece tratarse de un uso excepcional, por lo que en este caso la enmienda de Olson podría quizás ser acertada.

8) Ath. IX 406 C πᾶσα γὰρ χεδροπώδης ἡμερος φύσις ἐνσπέρματος ἢ [ἐνσπέρματος· ἢ *Olson* (p. 396) *sine ulla indicatione in app.*] μὲν ἐψήσεως ἔνεκα σπείρεται [...]. τὰ δὲ πάλιν αὐτῆς λεκιθώδη [...]. τὸ δὲ φακῆς, οἷον ἀφάκη [ἀφάκη *del. Olson* (p. 396, n. 27)], φακός.

El texto, que es una cita del *Sobre las plantas* de Fenias de Éreso (*DSA IX*, fr. 48] dice, tal como aparece en A: “Toda leguminosa cultivada es una especie dotada de semillas que se siembra con vistas a su cocción [...]. Otras se destinan a elaborar purés [...]. Otras, al potaje de lentejas, como la afaca y la lenteja”.

<sup>25</sup> El mismo verso se cita de idéntica manera en Ath. XIV 630 A, pero en ese caso el texto no se recoge en el *Epítome*.

Es de suponer que la eliminación de la palabra ἀφάκη por la que ha optado Olson se deba a que entiende que la planta, que es un tipo de almorta (probablemente el *Lathyrus aphaca* L., una leguminosa muy frecuente en todo el Mediterráneo) no se cultivaba para consumo humano, sino sólo como forraje (uso en el que se la menciona poco después en el texto de Ateneo), o bien a que piensa que no tiene sentido su mención en relación con el potaje de lentejas. Sin embargo, la noticia de que la afaca se consumía cocida al modo de las lentejas la certifican tanto Dsc. 2.148.1 (quien, tras la descripción de la planta, que se compara con la lenteja, añade que sus semillas son astringentes, “tanto si se toman tostadas como cocidas como lentejas”, φρυγόμενα καὶ ἐψόμενα ὡσπερ φακός), como Gal. XI 843.17 Kühn, quien, tras indicar así mismo que la afaca es astringente, añade “pero también se comen igual que las lentejas”, ἀλλὰ καὶ τοῖς φακοῖς ὁμοίως ἐσθίεται. Eso sí, debía tratarse de un alimento poco apreciado y propio de gente humilde, que se comería sobre todo en época de hambrunas, como apunta Galeno (VI 151.3). Que, pese a darse en estado silvestre, la planta también era objeto de cultivo lo testimonia Teofrasto, *HP* 8.1.4.

9) Ath. IX 406 D ἀλλὰ κἄν τῆς φακῆς ἐάσατε [ἐάσητε Olson (p. 396, n. 28)] ἡμᾶς μεταλαβεῖν ἢ αὐτῆς γε τῆς χύτρας.

En este pasaje, Olson enmienda el imperativo de aoristo ἐάσατε de A, poniendo en su lugar el subjuntivo de aoristo ἐάσητε, y traduce la frase como la expresión de un deseo (p. 397) “Well, I wish you would let us have a bit of this lentil-soup, or even part of the cookpot itself”. Sin embargo, una vez más, la corrección resulta innecesaria; el personaje que habla, Demócrito, está empleando un imperativo de aoristo en oración principal para expresar voluntad, uso en que dicha forma verbal es totalmente normal<sup>26</sup>; tratándose de una 2ª persona de imperativo es, además, especialmente frecuente la presencia en la frase de elementos introductorios, como sucede aquí. Respecto al κἄν precedente (que Kaibel tentativamente proponía sustituir por ἤδη), parece que hay que entenderlo como una expresión elíptica propia del

<sup>26</sup> Cf., por ejemplo, F. Rodríguez Adrados, *Nueva sintaxis del griego antiguo*, Madrid 1992, 518-24.

lenguaje coloquial (“aunque sólo sea”, “si no otra cosa”, “por lo menos”), de manera que el texto viene a decir: “Esta bien, pero, al menos, permitidnos probar nuestra ración de lentejas, o de la propia olla”.

10) Ath. X 419 B Ἰαλεξίτις ἐν Φιλοῦση [*sequitur* fr. 256 K.-A.]. Ψευδομένω [ἐν Ψευδ. Olson (p. 466, n. 12)] [*sequitur* fr. 261 K.-A.]. ἐν δὲ Συντρόφοις [*sequitur* fr. 219 K.-A.].

En este pasaje, Olson añade la preposición ἐν delante del término Ψευδομένω, que precede a una cita del cómico Alexis, actuando así, hemos de suponer, porque dicha preposición figura en las introducciones a la cita anterior y posterior a ésta, ambas del mismo autor. Ahora bien, Ateneo emplea a menudo dativos solos cuando da el título de las obras que va a citar (cf., por mencionar uno entre los múltiples ejemplos posibles, Ath. IX 395 A, Ἰαλεξίτις Συντρέχουσιν [fr. 217 K.-A.]), de manera que, puesto que el texto transmitido no plantea problemas sintácticos, debe entenderse sencillamente como una *variatio*, y es preferible mantenerlo.

#### IV. ERRATAS

En nuestra lectura del aparato crítico hemos encontrado algunas erratas o pequeños errores, que son, en concreto, los siguientes. En la página 108, n. 14 (Ath. VIII 352 A), dice “πικροῦ del. Wilamowitz”, debería decir “μικροῦ del. Wilamowitz”. En la p. 110 (Ath. VIII 352 B), se ha omitido inadvertidamente la indicación en nota, como se hace otras veces, de que el ὁ que figura en el texto entre paréntesis angulares es fruto de una adición de Dindorf (cf. el vol II, p. 771 de la edición de este último), como sí indican Kaibel y Gulick. En la p. 168 (Ath. VIII 364 A), el texto de Olson ha heredado una errata del de Kaibel, escribiendo ἐπὶ νοῦν λαμβάνοντες donde debería decir ἐπὶ νοῦν οὐ λαμβάνοντες, como aparece en todos los demás editores, incluido Gulick (cf. su vol. IV, p. 148); en la traducción, en cambio, sí figura la negación “not keeping in mind” (p. 169). En la p. 212, n. 3 (Ath. IX 371 D), se nos indica que la lectura de A es ἄρον ἄρωνια, mientras que en el texto sólo figura ἄρον. Puesto que tanto los editores anteriores de Ateneo como el editor de la fuente del pasaje (Phan., DSA IX, fr. 39) dejaban

el texto del ms. A, indicando que ἀρῶνια está corrupto, su supresión debe achacarse al propio Olson, que, sin embargo, no se la atribuye. En la p. 356 (Ath. IX 399 B), la llamada de la n. 18 no debería ir situada en el texto sobre ἐπιψαύνουσα, sino sobre el τις precedente, que es donde le corresponde; tal como está puede mover al lector a confusión. Finalmente, en la p. 383, n. 23 dice Valcknaer, en lugar de Valckenaer.

#### V. CONCLUSIÓN

Desde el punto de vista del texto griego y de la crítica textual, la edición de Olson, que en ningún momento aspira a sustituir a la de Kaibel, presenta un interés limitado, con pocas aportaciones novedosas y una manera más bien confusa de afrontar las notas textuales. Esto último tiene como consecuencia que si el lector quiere estar seguro de cuál es el texto transmitido por los mss. de Ateneo y cuáles las enmiendas al mismo (así como sus autores), no tiene más remedio que consultar no sólo la edición de Kaibel, que se toma como base, sino también las de las muy diversas fuentes de Ateneo. Las principales ventajas de la versión de Olson respecto a su predecesora en la misma colección, y sobre todo de cara al público de lengua inglesa, residen en que Olson ofrece una introducción que, aunque sucinta, está bien concebida y puesta al día, una traducción más moderna y cuidada que la de Gulick, interesantes notas, sobre todo explicativas, y citas actualizadas siguiendo las ediciones hoy en día consideradas canónicas.

#### ADDENDA

Los puntos en que he detectado que Olson se aparta del texto de Kaibel sin indicarlo (y sin declarar normalmente de quién es la lectura que sigue, especialmente si se trata de una enmienda) son los siguientes, aunque no descarto que pueda haber alguno más que se me haya escapado; p. 30 (Ath. VIII 336 F), donde no se indica que en la cita de Alexis, fr. 25.9 K.-A., la lectura de Kaibel es κενὰ φοφοῦντες (el κενοὶ φοφοῦσιν del texto de Olson es la lectura de los mss., correctamente mantenida por Kassel y Austin); p. 54 (Ath. VIII 341 C), donde no se señala que en la cita de Philox., fr. 9.83 Gow, en el texto de Kaibel se lee, siguiendo a Casaubon, πορθμίδ' (πορθμόν es la lectura de los mss., correctamente respetada por Gow y Olson); p. 56 (Ath. VIII 342 A), donde no se indica que Kaibel, en la cita de Timocl., fr. 17.3 K.-A., enmienda el corrupto ἠπίοις, que Olson deja en el texto, en ὑπίοις;

p. 62, n. 10 (Ath. VIII 343 B), donde no se dice que Kaibel aceptaba la enmienda Εὐφρων de Schweighäuser (Olson, correctamente a nuestro entender, mantiene el Εὐφάνης de A con Kassel y Austin; p. 66 (Ath. VIII 343 F), donde no se señala que κιναρφεάγον en un epigrama de Juba (*FGrH* 275, fr. 104 = *HE* fr. 1) es una conjetura de Villebrun aceptada por Page, mientras que Kaibel deja en su texto la forma corrupta κεναρφεαγον de A; p. 72 (Ath. VIII 344 E), donde en la cita de Pl. Com., fr. 175.2 K.-A., no se nos indica que la lectura οἶδ', ᾧ es una conjetura de Fritzsche aceptada por Kassel y Austin, mientras que en Kaibel se lee θ' οὐθ' ὤς; p. 98 (Ath. VIII 349 E), donde en la cita de Macho, fr. 11.156 Gow, no se nos indica que Βιοθέα es la lectura de los mss., respetada con acierto por Gow, mientras que en el texto de Kaibel figura la enmienda de Wesseling Ἀξιοθέα; p. 137, n. 21 (Ath. VIII 358 A), donde tampoco consta que Kaibel mantiene la lectura unánime de ACE, πελάγη (Olson, con Gulick, acepta la enmienda τενάγη de Casaubon, que resulta sugerente, aunque el texto de los mss. puede mantenerse); p. 146 (Ath. VIII 360 A), donde no se señala que en la cita de Phoen., *Coll. Alex.*, fr. 2.17, <Γύ>γεω es fruto de una enmienda de O. Rossbach, mientras que Kaibel deja en el texto el corrupto τωγγεω transmitido por A (Dindorf y Meineke proponían la enmienda αἰτέω para este pasaje); p. 148 (Ath. VIII 360 C), donde en la cita de *carm. pop.*, *PMG* 848.10, no se menciona que πύρνα es una enmienda de Bergk, mientras que en Kaibel se lee πυρῶν/ ἄ, según el texto de C; p. 158 (Ath. VIII 362 C), donde en el texto de Alex., fr. 112.1 K.-A., no se indica que ἐπικώμων es una enmienda de Musurus (en A se lee ἐπὶ κώμων) aceptada por Kassel y Austin, mientras que Kaibel acepta el ἐπὶ κῶμον de Casaubon; p. 174 (Ath. VIII 365 A), donde no se dice que ἕκαστον en Crobyl. fr. 5.4 K.-A. es una conjetura de Casaubon (en A se lee ἕκατον [sic]), mientras que Kaibel escribe ἀκράτου μ' siguiendo a Dobree; p. 196, n. 2 (Ath. IX 369 A), donde no se indica que Kaibel mantiene el texto de ACE, ἵππους (Olson, como antes Gulick, acepta la enmienda πίπους de Casaubon; nuevamente, se trata de una enmienda sugerente, aunque el texto de los mss. también podría mantenerse); p. 212, n. 3 (Ath. IX 371 D), donde no se dice que Kaibel deja en el texto (aunque indicándola como corrupta) la lectura ἄρον ἄρωνια de A; p. 218 (Ath. IX 372 F), donde no se señala que en la cita de Nic., fr. 72.8, αὐστέροις es una conjetura de Wilamowitz aceptada por Gow y Scholfield, mientras que Kaibel deja la lectura transmitida, ἀλοτέροις; p. 224 (Ath. IX 373 E), donde en la cita de Alc., *PMGrF* 82.1, no se nos dice que, frente a la lectura λῦσαν de los mss., correctamente conservada por los editores, Kaibel sigue la enmienda ἄυσαν de Bergk; p. 270 (Ath. IX 382 E), donde en la cita de Strato Com., fr. 1.19 K.-A., no se indica que los editores del cómico respetan prudentemente

el οὐδ' transmitido, mientras que Kaibel acepta la enmienda σὺν de Wilamowitz; p. 304, n. 12 (Ath. IX 389 A), donde no se menciona que Kaibel mantenía la lectura ἐν Χειρογράφοις de A (Olson presenta la enmienda ἐν Ἐγχειρογράφοις, siguiendo a Kassel y Austin, cf. *supra*, apartado II 7); p. 316, n. 14 (Ath. IX 391 C), donde no se dice que la variante πάχει de Arist. y Ael. es la que figura también en Kaibel (Olson conserva el τάχει de A, actuación consecuente con lo que hace en otros casos en los que los mss. de Ateneo conservan una versión de un texto distinta que otras fuentes, y que considero acertada); p. 382, n. 23 (Ath. IX 403 E), donde no se dice que Kaibel mantenía la lectura Ἀνθίπῳ de A (Olson, siguiendo a Kassel y Austin, acepta la enmienda Ἀναξίπῳ de Pierson y Valckenaer, que parece acertada, porque el filósofo Diodoro de Aspendo, al que se menciona en la cita subsiguiente, era contemporáneo del cómico Anaxipo, al que por tanto cabe adscribir el fragmento, y no de Antipo); p. 384 (Ath. IX 403 F), donde en la cita de Anaxipp., fr. 1.6 K.-A., no se indica que θεύϊαν es una conjetura de los editores del cómico siguiendo a Gulick (quien escribe θυΐαν [i-e. θεύϊαν], cf. vol. IV, p. 329, n. 5 de su edición de Ateneo), mientras que Kaibel deja el θυΐαν transmitido; p. 418 (Ath. IX 410 D), donde no se menciona que ἐν τῷ Ἀχελώῳ en el título de una obra del cómico Demónico es una conjetura de Dalechamp y Schweighäuser, mientras que lo que figura en el texto de Kaibel es el ἐν τῷ Ἀχελωνίῳ de A; p. 430 (Ath. X 412 E), donde no se indica que καὶ περὶ en la cita de Posidipp., *HE* 14.1 es una conjetura de Schweighäuser, mientras que Kaibel, señalando que el texto está gravemente corrupto, deja la lectura transmitida καίπερ; p. 444 (Ath. X 415 B), donde en la cita de Sosith., *TrGF* I 99, fr. 2.6, en la n. 9 no se indica que, en lugar de ὄλους, lectura de A seguida por Olson, Kaibel prefiere el ὄνους de C, ni que en el verso siguiente Kaibel ha optado por enmendar el τρίς de los mss. en τρεῖς; p. 458 (Ath. X 417 E-F), donde no se dice que en la cita de Alex., fr. 239.3 K.-A., la lectura de Kaibel es πονεῖν, que es la de los mss., y no πίνειν (en este caso no hay nota alguna en el texto; la enmienda, muy posiblemente acertada, es de Palmerius y Casaubon, y la aceptan Kassel y Austin); y, finalmente, p. 464, n. 10 (Ath. X 418 E), donde no se nos indica que Kaibel, siguiendo a A, editaba en su texto Ἄλεξις (Olson, siguiendo a Giannantoni, acepta la conjetura de Meineke Ἄλεξινοσ, conocida por Kaibel pero desestimada por él; también en este caso la enmienda parece acertada).

LUCÍA RODRÍGUEZ-NORIEGA GUILLÉN  
 Universidad de Oviedo  
 lnoriega@uniovi.es